



Lectura en voz alta Los coleccionistas

2



El Mercado de Pulgas de Briarcliff bullía de actividad. Adondequiera que Steph miraba, la gente vendía cosas: perchas con ropa, estantes con piedrecitas brillantes, y hasta juguetes viejos.

Pero Steph y su mamá no habían venido a comprar ropa, piedrecitas ni juguetes. Habían venido a comprar tarjetas Curioso.

3



El papá de Steph le había dado un paquete de tarjetas para su cumpleaños. No eran muchas, pero a ella igual le encantaban. Las llevaba consigo a todas partes: a la cama, a la cena, a la escuela. Le gustaba tenerlas siempre a mano. La hacían sentir feliz y protegida. Ahora quería ampliar su colección.

4



Juntas, Steph y su mamá se pasearon por los pasillos. Había diversos tipos de tiendas con diversos tipos de comerciantes. Estaba Milton, el dueño de Cachivaches de Milton.

Su tienda vendía cosas viejas: mapas viejos, postales viejas, periódicos viejos. Entre las cosas más interesantes estaban los cupones de Milton. Eran de un antiguo colmado de hace mucho tiempo.

Pero Milton no tenía ninguna tarjeta Curioso a la venta.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

5



Luego, Steph y su mamá conocieron a Yara de Canciones de Yara. Su tienda estaba repleta de camisetas, pósteres y unos objetos redondos y planos que reproducen música y se llaman discos.

En la mesa, Yara tenía un frasco gigante con piezas de plástico de colores, llamadas púas. Los músicos las usaban para tocar la guitarra, explicó Yara. Cada vez que Yara iba a un concierto, buscaba púas para poner en su frasco.

Eran geniales, pero Yara no tenía ninguna tarjeta Curioso a la venta.

6



Luego, Steph y su mamá conocieron a Boris de Coleccionables de Boris.

El puesto de Boris estaba lleno de hermosos objetos. Había estatuas, floreros y cucharas de plata brillantes. Pero, sin duda, los más bellos eran los dedales de Boris. Parecían vasos diminutos para ratones. “Se usaban para coser”, explicó Boris. La gente se los ponía en los dedos para evitar pincharse.

7



Sus dedales eran bonitos, pero Boris no tenía ninguna tarjeta Curioso a la venta.

Steph y su mamá ya habían estado vagando por el mercado de pulgas durante mucho tiempo. A Steph le dolían las piernas. Tenía sed. Y lo peor de todo es que estaba empezando a preocuparse.

¿Y si no hubiera tarjetas Curioso en ningún lado? ¿Y si a nadie más le gustaban las tarjetas Curioso?



Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



Justo entonces, Steph escuchó una voz. “¡No te preocupes! ¡Nos quedan muchas tarjetas!”

Alzó la vista y vio una gran multitud frente a una cabina. Steph tomó la mano de su mamá y se dirigieron hacia la multitud. Allí llegaron a una tienda llamada Cómics y Juegos de Prashant.

9



Un joven estaba de pie con un gran álbum. Pero en lugar de fotos, el álbum contenía tarjetas, ¡tarjetas Curioso! Steph y su mamá avanzaron.

“Vaya”, dijo Steph. Sus ojos se agrandaron y se llenaron de lágrimas. “Nunca había visto tantas tarjetas Curioso en mi vida”.

Prashant sonrió. “Me tomó mucho tiempo coleccionarlas. Algunas de estas tarjetas fueron muy difíciles de encontrar”, dijo.

💬 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

10



Steph admiró la gran variedad de tarjetas Curioso. Apretó las pocas tarjetas que traía entre las manos. “¿Me venderías una de tus tarjetas?”, preguntó.

Prashant frunció el ceño. “Lo siento, estas tarjetas no están a la venta”, dijo. “Son muy importantes para mí”.

Luego introdujo la mano en una vitrina y le dio a Steph un paquete nuevo de tarjetas. “Pero te daré esto como regalo. De un coleccionista a otro”.

11

💬 **Pregunte:** “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.